

es la de los chinos y otras naciones del Asia oriental allende el Ganges; y por último, la tercera presenta un cuerpo flaco y pequeño; tales son los lapones, ostíacos, samoyedos, kamtschadales y otros pueblos que cercan el polo ártico. El carácter moral mas marcado de estas gentes es la estremada tenacidad con que se apegan á sus costumbres y que impide todo progreso.

1.º La familia que comprende á los mogoles orientales y meridionales se compone, en Asia, de los siameses y birmanes, de los peguanos, cochinchinos, tonquineses, chinos, coreanos, japoneses, tártaro-chinos, tibetanos y mongües (1). Todos estos pueblos son atezados; sus facciones no tan ásperas como las de los calmuco; su nariz, aunque chata, mas abultada que la de estos últimos; y todos sus cortes son mas regulares, porque habitan climas algo mas templados, y traen una vida mas sosegada y racional. El Tonquin y los países adyacentes debieran al parecer verse habitados por pueblos negros segun su proximidad al ecuador; pero esta contradicción se esplica por la humedad y frescura de aquellos climas. La tez de los tonquineses es de color aceitunado oscuro; los cochinchinos son mas atezados; y en estos dos países, segun Labissachere, los individuos de ambos sexos, que por sus haberes ó profesion no se esponen á los rayos del sol, ofrecen un cutis casi tan blanco como los europeos. Los tonquineses tienen el rostro agraciado; aun cuando su costumbre de tiznarse los dientes y de pintarse los labios de rojo les da un aspecto desagradable y ridículo. Sin embargo, las mujeres están dotadas de hermosura, y sus ojos son negros, rasgados y espresivos. Las tonquinesas tienen fama de mas blancas y hermosas que las conchinchinas, aunque su cabello por lo áspero, se parece á la crin, y miran con horror el rojo, el rubio, y hasta el castaño.

Todos estos pueblos viven bajo el dominio de gobiernos arraigados en el despotismo, aunque templados por su índole, que no peca de belicosa. Sus religiones, que son el lamismo, el bramanismo, el budismo, etc., están ordinariamente incorporadas con el brazo secular, é imponen el rendimiento mas absoluto, perpetuando entre ellos la pusilanimidad y la servidumbre. Sin embargo, los tártaro-mogoles, que viven en cuadrillas errantes y no reconocen gobierno fijo, son muy dados á la guerra, porque habitan un clima áspero y frio que endurece su cuerpo haciéndole insensible á toda clase de privaciones y fatigas. Los chinos y japoneses aprecian las mujeres por la pequeñez del pié. Los chinos de la Bucaria tienen los pómulos tan salientes como los demás mogoles; los de Java no tanto, pero todos ellos con el sincipucio ó coronilla realzado á manera de cono: lo mismo se nota entre muchos japoneses, cuyo cráneo, segun algunos viajeros, se parece á un pilon de azúcar, carácter que los distingue de los calmuco y basqui-

res, cuyo sincipucio aparece demasíadamente aplastado. Los naturales de Aracan, Laos y Pegú se precian de sus orejas largas y anchas que se estiran frecuentemente, y se tiznan la dentadura.

Todos estos pueblos son polígamos, de índole apocada y apacible al mismo tiempo que dobles y alevosos; encubren un carácter codicioso, hipócrita y cruel cual el del Tigre; y mientras que la casta blanca se manifiesta naturalmente generosa y franca nos ofrece esta una índole vil, despreciable y fermentida. Quizás procedan estas diferencias de la naturaleza de sus constituciones políticas y del influjo de las religiones y de los climas cálidos; pues no se echan de ver tan á las claras en todas las familias calmuco.

Los conchinchinos, coreanos, tonquineses, chinos, etc., consideran como sagrado el color amarillo, y su símbolo es un dragon. Todos ellos ofrecen las facciones, los modales, las costumbres, la religion, la escritura, y la índole apacible, vividora y comerciante de la gran familia china: todos andan vestidos con ropage talar ó túnicas mas ó menos cortas y mangas anchas; siendo el traje de ambos sexos muy parecido, y la forma de los gorros muy semejante entre las naciones chinas y tártaras. El arroz constituye el principal alimento de todos estos pueblos. El único gobierno entre ellos reconocido es el despotismo, moderado por las costumbres.

Sin embargo, los chinos y japoneses son las naciones mas cultas de aquella parte del Asia, y las que se precian de mas remota civilización; aun cuando las vemos permanecer estancadas, sin anhelo por salir del estado de imperfección en que se hallan, y que su política se esmera en conservar á toda costa. Segun Tunbergo, son los japoneses de regular estatura, fuertes y robustos, aunque no tanto como los europeos; sus ojos, grandes y negros bajo cejas muy altas; y la nariz muy aplastada. Su cabeza aparece muy abultada y está sostenida por un cuello corto. Las mujeres, que siempre andan tapadas con el velo, tienen la tez blanca, pero nunca sonrosada como las europeas.

Lo mismo que los mogoles, son estos pueblos muy curiosos, pero nada inventivos; su genio nimio y etiquetero, que les da el teson necesario para el remate de sus obras, les quita el númen, dejándoles únicamente la docilidad, la cordura, la economía, la sobriedad y la moderación: de ahí aquellas ceremonias exajeradas, aquella cortesanía servil á que manifiestan estremado y vanidoso apego. Así es que desde la niñez carga sobre ellos la pesada graduría de las clases, empleos y dignidades, á la cual solo se asciende á fuerza de servilismo y ciego rendimiento. Su gobierno, aunque propenso á revoluciones, permanece siempre el mismo, y parece tan inherente á estos pueblos, que obligan á sus conquistadores á doblegarse al yugo de sus propias costumbres y á abrazar su misma religion.

2.º A esta clase pertenecen las grandes familias de los tártaro-mogoles, manchúes, calmuco, basquires, cosacos verdaderos, kirguizes, chuvaches, buriatos, soongaros, eleutos, y de las tribus tangúicas, cerca del Tibet y de la China septentrional. Los tártaro-nogais del Kuban, que se dan á conocer por su fisonomía mogola, descienden de los antiguos hunos y de los tártaros, que sojuzgaron el Asia y parte de Europa á las órdenes de Chengis Kan. Estos pueblos viven desparramados en chozas, que trasladan de un punto á otro en sus *arabas*, ó carros de dos ruedas tirados por bueyes. Tales eran los hama-xobitas ó moradores de los carros, y los saurómatas y agatirsos, que Pomponio Mela y otros antiguos geógrafos situaron en torno de la Pálude Meótida. Los nogais, vestidos de zaleas, conservan aun las mismas costumbres que tenían en lo antiguo; todos

(1) Todas las regiones situadas allende de Ganges, y las islas al Sur y Levante de Asia, hasta Nueva-Guinea, aparecen pobladas por la misma estirpe mogola. (Buchanan, *Rech. asiat.*, tomo v, pág. 217, en 8.º) Sin embargo, los javaneses no se parecen ni á los chinos ni á los birmanes, y deben mas bien referirse á los malayos, que forman una rama distinta.

Créese que los mogoles del Asia superior tienen los músculos del párpado superior muy flojos; y que, á semejanza de algunos animales, los mantienen cerrados por espacio de algunos dias despues de nacer. (Fred. Hoffmann, *Dissert. medic.* 3, lib. III, pág. 114.)

Los veddahes, que habitan el interior de la isla de Ceilan, y fueron sus primitivos moradores, son de *estirpe mogola*; viven en estado salvaje del producto de la caza (segun Marshall, *not. of Ceylan*, Lond., 1822, en 8.º) Los candios ó cingaleses viven en el desenfreno; siendo las mujeres casi comunes, aunque haya muchos hombres que cohabiten con una sola, etc., etc.